

OLLAS Y COMEDORES

FRENTE AL CRIMEN DEL HAMBRE **SOLIDARIDAD Y COMPROMISO**



Merenderos, comedores, centros comunitarios, ollas en espacios públicos, asambleas vecinales... Las heterogéneas iniciativas de los sectores populares para atenuar carencias y urgencias de quienes sufren cada vez más la crueldad del capitalismo neoliberal, son blanco privilegiado de la campaña de demolición que el gobierno actual desarrolla sistemáticamente y con armas diversas. Persecución judicial, quita de recursos, demonización en redes y medios de difamación (y no de comunicación), secuestro de mercaderías compradas por el Estado y destinadas a paliar necesidades alimentarias impos-tergables... Inventario incompleto de las estrategias "libertarias" para destruir las redes solidarias que con su accionar desafían las "verdades" del credo mileista, para el cual toda iniciativa que implique construcción de comunidad es incompatible con el reino absoluto del "mercado". "Si bien el universo de comedores y merenderos es sumamente heterogéneo, la regularidad que detectan todos los estudios sobre el sector confirma la fun-

La crueldad es hoy política de Estado. Las medidas de gobierno hacen inalcanzables los bienes esenciales para la vida cotidiana.

ción social de estos espacios, así como la capacidad de hacer 'milagros' con lo poco que reciben. Una vez más se justifica el abandono de cuestiones sociales urgentes responsabilizando a quienes padecen los problemas y, en este caso, a los que se organizan en torno a brindar alguna respuesta", resume certeramente la investigadora y doctora en Ciencias Sociales Adriana Clemente.

La crueldad es hoy política de Estado. Las medidas de gobierno hacen inalcanzables los bienes esenciales para la vida cotidiana. En paralelo, con argumentos falaces y supuestas auditorías sobre registros de dudosa actualización –como el Registro Nacional de Comedores Comunitarios puesto en funcionamiento durante 2020, en el período más agudo de la pandemia–, el Ministerio de Capital (in)Humano impugna sistemáticamente cualquier acción que brota de esa "capacidad de



hacer milagros” de quienes, tan pobres como aquellos y aquellas a quienes asisten, mantienen encendido el fuego de la solidaridad.

De todos modos, el fuego de la solidaridad ante la urgencia y emergencia de hoy no deben obtener la problematización indispensable de un sistema político que, a lo largo de décadas, no implementa políticas de fondo que hagan de la mesa familiar la realidad cotidiana de quienes habitan las villas y los barrios populares.

Mosaico de iniciativas populares

La Asamblea de Plaza Almagro enciende ese fuego en el Parque de la Estación para compartir el almuerzo con quienes viven en situación de calle en el vecindario. La iniciativa nació en el festival organizado por la Asamblea a principios de 2024 en el que se recolectaron útiles para las escuelas de la zona. Cada domingo al mediodía llevan la garrafa y ahí cocinan y combinan los alimentos. “Una vecina rehoga en su casa cebolla con carne de cerdo y acá le agre-

“Una vecina rehoga en su casa cebolla con carne de cerdo y acá le agregamos lo que trae cada uno. Yo rallé zanahoria.” Mari, integrante de la Asamblea de Plaza Almagro

gamos lo que trae cada uno. Yo rallé zanahoria”, explica Mari, orgullosa de sus 85 años cumplidos y el título de licenciada en Economía Política que recibió a comienzos de la década del 60. “Hoy voy a hacer chop suey”, explica la joven a cargo del plato de ese domingo. “Es como un guiso, pero en vez de salsa de tomate lleva salsa de soja”, aclara. Mari relevó los comedores y paradores en Almagro y Balvanera; el registro que reparte detalla direcciones, horarios, teléfonos, “almuerzo”, “merienda”, “duchas”, “asistencia médica y psicológica”. Variar las comidas, servir las en platos para que se asemejen lo más posible a la mesa del encuentro nutrida con las donaciones y aportes de la Asamblea que algunas noches entrega viandas a los cartoneros de la zona son parte del “milagro”.

Proyecto Comunidad, la agrupación que se reconoce “hija del 2001”, generó y sos-

tiene numerosas iniciativas en la Villa 20, en Lugano. “Población mayoritariamente de origen migrante, muchos radicados acá hace muchísimos años, hijos y nietos argentinos pero mucha movilidad dentro de la villa. La población es rotativa, no se va de la villa pero pasa de habitación en habitación”, explica Manuela. En el centro comunitario sostienen actividades educativas para chicos, y desde 2011 funciona el merendero. El Gobierno de la Ciudad provee, de lunes a viernes, leche o yogur y cuatro galletitas por ración que se les entregan a 120 familias, aunque la demanda crece día a día. “Llegan todo el tiempo personas preguntando si pueden anotarse en el merendero. Todos los comedores están estallados. Hay un entramado territorial de muchos años. Las que gestionan el merendero son dos compañeras que son las referentes territoriales que viven en el barrio hace más de treinta años”.

Manuela detalla una de las experiencias más novedosas y arraigadas que arrancó en 2014: una red comunitaria de Internet. “Básicamente es una empresa social con

“Ahora estamos laburando en un proyecto con un convenio con la Facultad de Ingeniería de UBA para construir un prototipo de termotanque solar que tenga las características que necesita la villa para luego montar en la villa una fábrica.” Manuela, Proyecto Comunidad, Villa 20, Lugano.

trabajadoras y trabajadores del barrio: emplea 12 trabajadores. Los vecinos aportan un abono para pagar al mayorista de Internet y los honorarios de los trabajadores. Atalaya sur conecta a mil hogares. Internet tenés que compararlo a un mayorista, y nosotros armamos al interior del barrio la infraestructura que hace que le llegue Internet a cada hogar. Tenemos mil hogares conectados, con planes de 10 megas a 50 megas; el principal impacto para las familias es económico porque no tienen que usar telefonía. Atalaya capacita a los pibes en fibra óptica; ya capacitamos 200 de los cuales el 20% consiguió su primer empleo como instalador de Internet. Y ahora también armamos las cuadrillas, entonces ya vamos con las cuadrillas, no

es el pibe solo ante la empresa. Laburo en blanco, lógica cooperativa. Pensar nuevas formas de trabajo”.

En tiempos más serenos, y en tiempos de emergencias y urgencias, Manuela subraya que es necesario “construir un sentido militante” y no resignarse. “Están viniendo pibes ingenieros, profesionales de la tecnología, se suman como docentes para dar talleres. Ahora estamos laburando en un proyecto con un convenio con la Facultad de Ingeniería de UBA para construir un prototipo de termotanque solar que tenga las características que necesita la villa para luego montar en la villa una fábrica. El ingeniero dibujaba según lo que las compañeras le explicaban de la realidad de la villa. Se trata de incorporar energía sustentable y crear trabajo en el barrio. Es cambiar la lógica, armar empresas sociales”.

Graciela Daleo

Entrevista I - Comedor La Lecherita

Empezó a funcionar en la Villa 21-24 de Barracas durante la crisis de 2001 por iniciativa de la Corriente Clasista y Combativa. Natalia Gómez, técnica del comedor, comparte historia y presente de este comedor que es expresión de la solidaridad popular a la vez que evidencia la injusticia de un sistema social, político, económico, que alimenta a sectores minoritarios que se apropian de la riqueza mientras empobrece a límites extremos a los sectores populares.

*“Se fundó con muchos vecinos, varios vecinos que ya son personas jubiladas. Pero se logró con mucho esfuerzo. No estuvo siempre en este lugar, sino pasando de un lugar a otro, hasta que pudo fundarse acá. Primero se había arrancado con merenderos, eran casas de vecinos. Una casita, una pieza que te daban para estar. Hasta que se pudo conseguir que el gobierno [de la Ciudad] nos envíe los alimentos para poder funcionar como un comedor, dar el almuerzo”.
“Se organizaron entre muchas mujeres, eran más mujeres con sus hijos, y tomaron un edificio. No me acuerdo el edificio exacto cómo se llamaba, pero*

tuvieron que tomarlo por varios días para que les dieran una respuesta. Primero se hacía todo con donaciones, con ayuda de los vecinos, de las mujeres, que siempre vinieron y ayudaron. Después pasó un tiempo, sí sé que tuvieron que hacer esto de ir a tomar ese edificio como para que les den bola y les manden los alimentos y para la merienda. Inicialmente no tenían nada, nadie los ayudaba. Solo con la ayuda de los vecinos. Comerciantes mucho no... Y siempre con ayuda de los movimientos, del partido”.

“Arriba tenemos un edificio que funcionaba como comedor, ingresaba toda la gente, se les daba de comer, la merienda, la comida. Esto funcionó hasta la pandemia. Después ya no funcionó más el comedor. Solamente entregamos tupper. Las familias vienen, hacen la fila y nosotros les entregamos tanto el almuerzo como la merienda. El menú ya viene planeado desde el gobierno. Ellos nos mandan un menú día por día y nos mandan el día anterior lo que se tiene que cocinar para el otro día. Envían la comida, dinero no, una vez a la semana alimentos secos para hacer la merienda, o los fideos, cosas secas.

Y lo fresco, la carne, huevos, eso lo mandan por día. Está todo planificado así. Vienen camiones y reparten a todos los comedores”.

El trabajo de cocinar y entregar las viandas lo hacen “compañeras que están trabajando el Potenciar Trabajo, lo cubren con eso. Pero 78.000 pesos no es un sueldo para un trabajador... Y después tenemos voluntarias que ni siquiera reciben ese Potenciar Trabajo, aunque vienen y hacen el trabajo. Pero ninguna está reconocida como trabajadora”.

“El comedor funciona de lunes a viernes. Arrancamos desde las 5 el primer turno porque son muchas ollas que hay que cocinar. Hasta más o menos las 3 de la tarde estamos acá”.

Cocinar requiere tener qué y con qué... Para el gas el comedor recibe dos veces al año una suma fija de dinero que, como el tubo aumenta todos los meses, no alcanza. Como si hiciera falta para refutar las falsedades que difunde el gobierno acerca de quiénes sostienen comedores y ollas, Natalia explica: “Lo que estuvimos haciendo es juntar entre nosotras y colaborando para poder comprar el gas. Después hacemos unas pequeñas rifas”. Todo el local está impecable, mesadas, ollas y cubiertos brillan. ¿Quién



provee los artículos de limpieza? “Juntamos entre nosotras, y a los vecinos que llevan la comida les preguntamos si alguno quiere donar medio litro de detergente, un poco de lavandina, ellos van colaborando. No nos envían nada de artículos de limpieza”. “Antes recibíamos una ayuda que era del gobierno de Nación para hacer una cena. Durante la pandemia dejamos de recibirla, entonces la cena la tuvimos que cancelar definitivamente”.

“Se nota mucho ahora la diferencia, la cantidad que se necesita, que es cada vez más gente. Antes, por ejemplo, cuando se comía acá entraban todas las personas, y quizás uno que otro se tenía que retirar para que vuelva a entrar otro grupo. Pero ahora cada día vienen más personas a pedir. Hay un registro donde están todos anotados pero cada vez viene más gente que no está anotada a pedir. Y obviamente hay que dársela porque necesitan comer. Nosotros tenemos raciones para 500 personas, pero por día vienen 600, 700. La cuestión es que puedan comer, que no les falte la comida a los hijos. Estamos viendo que cada vez los comedores reciben menos raciones. Hay personas que ni siquiera tienen laburo, que vienen y te piden por favor. Tendrían que aumentar, pero cada vez vienen menos, se nota en las boletas que te sacan raciones”.

“Está todo controlado. Vienen, controlan, ven las listas. No sé cuáles son los ‘comedores fantasma’. Hay personas del gobierno, trabajadores que vienen y hacen un control, para saber cuántas raciones llegan, cuánta gente viene, si es real o no, que la comida venga bien. Y el listado de la gente, eso siempre se fijan ellos”.

Natalia nació en el barrio. Empezó como voluntaria a colaborar con el comedor antes de la pandemia. “No

trabajaba, no estudiaba y quería hacer algo, porque tengo tres hijos, y como empezó la crisis, pedí permiso y así arranqué en el comedor. Me gusta el trabajo comunitario, ayudar a la gente. Eso me encanta. Yo creo que a la mayoría de las chicas les debe gustar por eso lo hacen y vienen todos los días con ganas”. También participa en movilizaciones con la CCC por distintas reivindicaciones: “... nos organizamos para que un grupo vaya, haga el apoyo, siempre participando del movimiento”.

“Quiero ser historiadora, me encanta leer. Estoy estudiando Historia en el profesorado Alfredo Palacios, en Barracas, Suárez y Patricios. Es un profesorado popular”, dice y se le ilumina la cara.

Futura historiadora y comprometida trabajadora en “La Lecherita” Natalia augura: “Esto va a quedar como marcado en un futuro, cuando se tenga que contar la historia de esta época, porque creo que la gente está sufriendo de verdad. La clase baja, la clase media... Hay algo muy profundo en esto. Tampoco hay tanta unión como para que la gente salga a luchar, a manifestarse, como hubo en otras épocas, por ejemplo en 2001. Yo lo veo como que hay un antes y un después en esto”. “Tendríamos que ser como vecinos más unidos, para

que haya una lucha. Porque en verdad nos perjudica a todos. En un barrio de clase muy pobre se supone que todos se necesitan. Y en este barrio, cada vez hay muchas más personas viviendo, y muchas más personas viviendo en la calle, muchos más chicos los ves en las drogas. Y eso lo vemos nosotros todos los días. Es muy triste. Nosotros vamos a seguir acá ayudando como siempre”.

Mientras preparan los alimentos que cocinarán al día siguiente, Zulma y Liliana aportan otras dimensiones que atiende “La Lecherita”: “Los lunes miércoles y viernes, hay una canchita allá, a todos los chicos que están en la calle jugando los traemos para que ellos empiecen a hacer un poco de fútbol”. Luego van al comedor donde dan la leche y galletitas. A veces les dan un pollo “y se van contentos”. Zulma agrega: “Tenemos charlas de mujeres los días martes, vienen psicólogas, nos juntamos las mujeres y hablamos”. Laila –graduada del terciario Pueblos de América que funciona en la Villa– acompañó en la entrevista a **EP**, y comparte el recorrido que hizo su mamá que arrancó retirando la vianda hasta que se integró activamente al grupo que sostiene el comedor. “Mi mamá empezó a venir al comedor a partir de

una situación de violencia de género que pudo superar. Después se quedaba con las cocineras que le comentaban que había espacios de mujeres donde se juntaban a charlar. Entonces, además de a buscar la comida, cuando tuvo la pelea más fuerte, cuando por fin pudieron sacarlo [al ex marido] –yo la acompañé a hacer la denuncia–, empezó a participar más de la organización del comedor, a venir a las reuniones de mujeres y las chicas la animaron a que empiece a estudiar la secundaria. Ahora es voluntaria del comedor. Armaron el equipo de fútbol de mujeres y se juntan a jugar. A la tarde, para los chicos que estaban todo el día solitos, que los padres tienen que salir a laburar, para que no estén todos dispersos en la calle, empezaron a armar un clubcito. Después de jugar los llevan al comedor y les dan la leche. Mi mamá ahora es otra persona al sentirse parte de una organización, que su labor está haciendo justicia acá en la Villa. Porque ante tanto ajuste, tanta deshumanización son las mujeres y las vecinas que están acá ayudando y poniendo todo para que sea un poco más justa la vida de los vecinos, de los chicos, de las mujeres”.

Graciela Daleo

Entrevista II - Rincón de Luz

Cintia Quiroga es referente del Centro Comunitario Rincón de Luz, ubicado en el Barrio 9 de Julio, parte del Barrio Lanzone (partido de San Martín), dentro de la llamada “área del Reconquista”. Es una zona signada por los rellenos sanitarios y las inundaciones que desbordan el río Reconquista y sus numerosos arroyos afluentes (los zanjones), que en muchos casos dividen los barrios. Rincón de Luz se encuentra a la vera de uno de estos zanjones.

“Mi nombre es Cintia Quiroga, soy fundadora del espacio Rincón de Luz y el objetivo desde un comienzo fue tratar de ayudar a los chicos vulnerables dentro del barrio; también es una estructura educativa y deportiva. Fui profe de box durante un año en el Club Suárez Sur. Este proyecto nuevo que habíamos comenzado fue como una entrada a empezar a trabajar en otros lugares y en otros espacios. Así en 2017 empezó a crecer Rincón de Luz. Al principio fue acompañado por chicas, por vecinas, hasta un momento y después ya no pudieron sostener y continué yo sola hasta ahora. Es una infraestructura

bastante compleja, porque hay que tener mucha fuerza y muchas ganas para tener este compromiso. Dentro de todos los comedores comunitarios, Rincón de Luz creo que funciona diferente”.

LS: Entonces acá se hacen actividades aparte del comedor.

Nosotros al comienzo teníamos boxeo para niños. Era recreativo. Y también tuvimos el Club de Rincón de Luz. Pero debido a que era mucha demanda y a veces el compromiso... Los técnicos fueron apartándose... No hay mucho compromiso dentro de lo social.

En la actualidad comenzamos nuevamente con el apoyo escolar. Tenemos ajedrez para los chicos; arte los sábados para los niños también.

Cuando trabajamos dentro de lo social también tratamos de indagar sobre aquellos que también están sufriendo violencia, abuso... Tratamos de acompañarlos para que no se sientan solos. Entonces el trabajo es muy, muy delicado.

Nosotros éramos un comedor comunitario, merendero. Pero solo les dábamos a los chicos que participaban dentro del espacio. Después de

pandemia tomamos el compromiso de ayudar a aquellos vecinos que estaban vulnerables y algunos en situación de calle. Acá se ha alojado un montón de personas, familias, niños y adolescentes... Daniel Arroyo nos facilitó un montón de frazadas, conjuntos de jogging para los chicos en situación de calle... Fue una gran ayuda. Venían un poco más de recursos.

LS: ¿Con qué recursos cuenta el comedor ahora?

Estamos recibiendo a través del municipio una ayuda de alimentos. Pero no llegamos... Para poder sostener el plato de alimentos para aquellos vecinos que vienen a buscarlo yo pongo de mi bolsillo. Con las tarjetas de crédito que es como se va financiando, me da la posibilidad de pagar en cuotas, más un fiado que me da un negocio de acá... A fin de mes cuando cobro voy y pago. Yo estoy pagando casi 160, 180 mil pesos por mes por los fiados, tanto para cocinar la comida como para la merienda.

LS: Y esto lo hacés vos y tu equipo de trabajo.

Ellas son compañeras de cooperativa, del plan Potenciar Trabajo. Pero son compañeros porque cumplen su función y su trabajo acá.

LS: Está todo este contexto de inflación que golpea más en los alimentos, en los salarios de los laburantes, se multiplican las familias que vienen a buscar comida...

Las personas que menos esperás son las que más te vienen a pedir el plato de comida. Jubiladas que fueron comisarias... que son abuelas, adultos mayores; con lo que ganan de jubilación no les alcanza y vienen y te piden una bolsa de alimentos o la comida, o mandan a un conocido que también es adulto mayor con fotocopia del documento... Porque nosotros tenemos que tener un registro de la gente que retira el alimento.

LS: ¿Esto lo pide el municipio?

El municipio. Yo tengo el registro de lo que teníamos al comienzo de 2017. Ahora estamos preparando una nueva carpeta, porque se necesita estirar un poco esos recursos. Porque yo no puedo estar gastando tanto, tengo tres hijos adolescentes... Son adultos mayores, son niños vulnerables, hay gente que pasa por acá y pregunta: "¿Puedo comer?". Obviamente, se le prepara la mesa y come. Nunca se les va a decir que no. Y si no tengo, no sé... Me pondré a cocinar unos fideos con aceite, algo...

LS: Decías lo social, lo deportivo, lo artístico. ¿Cuántas horas de trabajo lleva?

Y esto te lleva desde las 8 de la mañana hasta las 11 de la noche...Porque a veces tenés que estar con los niños que son adolescentes, que son los que están delinquiendo hoy en la actualidad... Y eso también, uno se compromete a tratar de ayudarlos a cambiar.

Me siento, tomamos unos mates. Si quieren que les cocine a las 9 de la noche... cocino a las 9 de la noche... Los conozco a todos. Ellos están totalmente vulnerables. Creo que si la familia acompañara un poquito más yo creo que lo sacaríamos adelante.

LS: Y aparte está todo el tema de la droga. ¿Cómo estás viendo en el barrio eso?

Imposible de creer. Yo acá tengo compañeros que he sacado de ese ámbito, de la droga. Y hoy algunos están súper agradecidos y otros nada, siguen en su camino... pero bueno uno hace lo que puede.

LS: Este comedor también da lugar al laburo, y eso saca de la droga...

Sí. Lo que hacemos es tratar de integrarlos. Ahora como las cooperativas ya no están funcionando tanto por el tema del Capitalismo Humano [refiriéndose a Capital Humano] que está sacando de donde más lo necesitamos... Los chicos mismos se están tomando el compromiso de decir "Mañana vengo a hacer la merienda yo", "mañana vamos a hacer esto". Entonces como que ahí te deja respirar un poco. Pero si no sería muy agotador. Estoy yo sola. En la cocina están ellas.

LS: ¿Cuántos son en total?

Seis personas permanentes. Si no tenemos espacio con el apoyo de todos, esto no funciona. Es el abrazo,

el estar todos unidos y juntos... Yo creo que nosotros podríamos ayudar mucho más. Ayer domingo tuve un nene que sufrió violencia en la calle por la madre que es alcohólica, y me llamaron que por favor intervenga el servicio local, la comisaría... Entonces eso hace que uno tenga que estar veinticuatro horas dedicada...

LS: Dedicada y comprometida.

Sí. Ser una referente territorial es un tema.

Y la gente que busca la comida, se multiplicó, triplicó, cuadruplicó.

LS: ¿Son todos del barrio, de Lanzzone? ¿Vienen de otros barrios también?

Vienen de Libertador, de Lanzoni, de Sarmiento, los últimos chicos que tuvimos muy vulnerables fueron del barrio La Esperanza en Podestá, se venían de allá caminando hasta acá. Rincón de Luz siempre fue un lugar en donde no hubo selecciones, de "ah, no, vos porque sos el hijo del transa o del rastrero, o del violador", o de lo que fuere no lo íbamos a dejar pasar.

LS: Acá se recibe a todos.

Tratamos de recibirlos, sí. Porque no estamos para estar denigrando a nadie y mucho menos apartando del lugar. Por ese mismo motivo se llama Rincón de Luz. Porque cuando fue el hogar Rincón de Luz, ahí iban a parar todos los chicos. Ahí no había si era

blanco, amarillo, rojo. No importaba. Era el hogar. Ojalá el día de mañana se convierta en un hogar esto. Y yo esté viva para poder disfrutarlo.

LS: ¿Cuántas porciones de comida se dan por día aproximadamente?

Casi 200. Si es que no me quedo corta, porque hay mucha documentación y muchos tupperts que vienen con... diez personas, seis personas, nueve personas...

LS: ¿Qué están preparando hoy, Cintia? ¿Qué van a comer los chicos hoy?

Arroz con pollo.

LS: ¿Cómo se construyó, cómo surgió este espacio?

Como soy profe de box los mismos vecinos me fueron a buscar a mi casa. Porque esto estaba tomado por una persona que nunca hizo nada. En realidad no funcionaba como comedor. Funcionaba como un lugar de tránsito para personas que venían desde Paraguay. Tuvimos la posibilidad de poder estar acá, a nivel judicial se empezaron a hacer todos los trámites y la justicia determinó que nosotros podíamos hacer un bien público. Y gracias a Dios yo tengo mi asociación civil, Rincón de Luz. Nunca se le cambió el nombre. La cabeza que está al frente de todo esto cuando se armó fui yo, y te lo vuelvo a repetir: siempre fue un lugar para esas personas que son vulnerables. Muchas veces me condenaron por querer ayudar.

LS: ¿Quién te condenó?

La misma sociedad. Porque yo tenía 36 adolescentes acá. Y la mayoría robaba, eran hijos de transas, la mayoría eran pibes vulnerables... Algunos fueron falleciendo. Otros fueron quedando presos... Yo soy sola... Acá no había una psicóloga, no había un acompañamiento que me podría sentir fuerte y decir "seguimos, porque vamos a sacar aunque sea a veinte". Solamente llegué a sacar cinco, seis como mucho... Los otros están todos muertos y la mayoría presos...

LS: Sí, nuestro barrio está lleno de murales de chicos...

Sí, todos adolescentes. Y a todos los conozco. La mayoría participaba en Rincón de Luz.

LS: ¿Siempre viviste en Lanzone?

Veinte años hace que estoy acá. Soy de Villa Adelina, San Isidro, partido totalmente diferente al de San Martín.

LS: ¿Y cómo llegaste acá?

Por unas amigas de San Martín, salimos una tarde y conocí pibes de este barrio y así fuimos como estando de novia. Cosas pasajeras... y terminaron siendo veinte años de formar una familia.

A los adolescente lamentablemente se los marca por ser "hijos de"; lo primero que dicen es que el pibe de 15 años que roba y mata no tiene otra oportunidad. Ellos

necesitan una oportunidad. Porque existe la posibilidad de que puedan cambiar. Este chico tiene 16 años y es un reemplazo que hay acá dentro de este espacio. Si yo te contara la historia de él... La familia está bastante complicada. La mamá es paciente psiquiátrica. Ellos vivieron una vida muy vulnerable. Cuando lo conocí me mandaron la asistente social de la escuela, si podía intervenir para traerlo a Rincón de Luz porque sabían del estado vulnerable que estaban pasando, y está acá, un chico con todas las ganas para salir adelante. Es un acompañamiento muy fuerte, yo no los puedo sostener sola. Uno solo no puede. Primero porque la sociedad te condena. Y segundo porque después la sociedad condena al Estado por no estar para esos pibes que lo necesitan. Son dos condenas que nos da.

LS: ¿Cómo seguís adelante?

Y, se piensa en cómo ayudarlos para que no vayan a parar de vuelta a esos lugares. Pero me di cuenta de que si yo no estudio no tengo el mismo poder.

LS: ¿Eso te llevó a estudiar Psicología Social en la Biblioteca Popular de San Martín?

Sí. Es mi primer año.

Me encantaría que todos se den cuenta de que tienen que empezar a abrazar y no a despojar...

Porque nosotros, yo como referente territorial, como

trabajadora dentro de lo social, me siento como excluida. ¿Por qué? Por mis rasgos, porque estoy toda tatuada, porque mi forma de hablar no es la misma que la de los demás... Porque soy otro tipo de persona y no pienso igual que los demás. A mí nadie me adoctrina. Me adoctrino yo misma. Con todas las cosas y las consecuencias que voy pasando...

LS: Con toda tu experiencia en el barrio...

Exacto. Lo que voy aprendiendo de los chicos...

LS: ¿Y tu relación con las escuelas de la zona?

Nosotros articulamos mucho con la escuela, con la 28 bastante bien; con la salita. Pero no es suficiente.

LS: El apoyo escolar... ¿lo dictás vos?

Sí. Estamos probando, haciéndoles unas cuentas, tomándoles como una pequeña evaluación, a ver quién está para que yo le esté encima y quién no. Tienen el aula, su propio pizarrón. Tenemos tres aulas, las hizo el municipio; a veces renegamos un poquito para que el municipio traiga cosas tanto para los niños como para los adolescentes. Para los grandes tenemos el sueño todavía de un centro de jubilados, porque acá hay muchísimos adultos mayores.

Ojalá pudiéramos comenzar a que sea un hogar.

Un hogar que habiten niños. Y tener gente que esté capacitada. Porque yo viví en una casa hogar cuando fui

niña. Y fue bastante feo. Y una dice: “el día de mañana quisiera hacer algo para que no suframos maltratos ni violaciones ni nada de lo que sufrimos a veces dentro de los hogares judiciales”. Yo creo que también deberían darnos esa oportunidad a nosotros, de poder armar espacios donde los chicos se sientan contenidos. Porque un niño que está contenido es un niño preparado para el futuro. No para el mal, para el bien. Pero siempre tenemos que estar nosotros ahí con ellos.

La mejor herramienta que podemos tener los que estamos al frente de todo esto es el estudio de la psicología. Yo estaba estudiando el año pasado para asistente social. Me demandó mucho tiempo esto y ser asistente social es de lunes a viernes. No pude, tuve que dejar. Entonces preferí arrancar con Psicología Social y Dios quiera que me siga dando fuerzas para poder prepararme. Que el Estado y todos los que tienen que estar participen y actúen como corresponde. Porque yo estoy a cargo de todo, pero estaría bueno que esto se transforme en un hogar. Un hogar que es lo que está necesitando San Martín. Un hogar en donde no violen ni peguen ni maltraten a ningún chico.

Hay hambre, no lo voy a negar. Pero yo creo que si empezamos con una educación y una estructura de un acompañamiento como corresponde, creo que vamos a

lograr que el hambre que hoy en día sienten los chicos... aprendamos que ellos mismos pueden dejar de pasar hambre con la herramienta que les podemos dar nosotros como referentes y como consejeros en la vida, ¿no? Una vez por semana, los días jueves el profe les enseña ajedrez. Y en algún momento, si existe la posibilidad después los lleva a un torneo. El sueño, realmente, es hacer las mesas de ajedrez. Que sean comunitarias, que puedan venir todos los vecinos, todas las familias a saber lo que es un juego de ajedrez; como que les despierta esa inteligencia. Ese empuje de decir “¡Dale que vos vas a poder!” Que ellos pueden, sí. Con ajedrez, con matemáticas, con dibujar, con pintar. Ellos pueden. Buscarles un momento de paz para ellos.

LS: Vos estás acá hace veinte años y fuiste viendo muchos cambios en ese tiempo. En el barrio, en todos lados...

Sí. Y lo bueno que tuvo la política fue que cambió muchísimo... El barrio dejó de ser barro. Asfaltaron. Las mejoras de las obras que se hicieron dentro del barrio... la verdad que es impresionante, muy lindo. Pero lamentablemente falta unión. ¿Qué podemos hacer? Vení y sumate a dar apoyo escolar. O pelate una cebolla, que para mí eso es más que una ayuda. Para mí y para las chicas que vienen desde

pandemia... Nosotros en pandemia les llevábamos el alimento a las puertas de las casas. Acá dentro de lo social se laburó muchísimo. Y esto era muy precario, eh. Esto es una maravilla al lado de lo que era antes.

LS: Se nota que hay mucho trabajo acá.

Por eso yo les digo: la unión hace la fuerza... y el acompañamiento fortalece. No es fácil. Ni tampoco es imposible llegar al objetivo.

LS: Acá hay muchos comedores sostenidos por mujeres, ¿no?

En otros lugares lo único que hacen es dar la comida y ya está. Pero el trabajo territorial no es solamente dar la comida y la merienda. Es tratar de ver cómo ayudarlos, cómo sacarlos de esa base vulnerable en la que ellos están. Hacerlos sentir importantes, "Vení. ¿Querés que charlemos? Compartamos. Contame, ¿en qué te ayudo?".

En este contexto nacional marcado por la proliferación de políticas y discursos neoliberales donde se profundizan exponencialmente la emergencia alimentaria, el flagelo de la droga, la criminalización de la pobreza, la persecución de las organizaciones sociales y la estigmatización de los jóvenes y niños de nuestros barrios, Rincón de Luz emerge como un espacio que busca contrarrestar esas fuerzas y luchar en pos de la inclusión y la promoción de derechos.

Para eso, este centro adopta un enfoque integral en el cual además de cumplir la función de comedor/merendero, proporciona oportunidades educativas, artísticas y deportivas para niños y adolescentes. En este marco, la afectividad cumple un rol central: la creación de un ámbito de sociabilidad donde se construyen vínculos basados en la asertividad, el afecto y la empatía es fundamental para la recomposición de esas relaciones sociales atravesadas por la vulnerabilidad, la violencia y la exclusión. Aquí, Cintia y su equipo tejen todos los días una red segura de contención y acompañamiento permanente para los chicos. Rincón de Luz es una expresión más de esa solidaridad y colaboración a prueba de todo que conforman la esencia de nuestras barriadas. Allí donde las desigualdades del sistema hoy golpean más fuerte que nunca, experiencias cooperativas como esta se multiplican buscando reparar el tejido social. Pero van más lejos aún. En el centro de este proceso está la necesidad de transformar nuestros barrios en comunidades que sean la base de un país y un mundo más justos para todos.

Lucía Scuderi
Estudiante de Historia FFyL.